

10. Literatura, Imaginarios, Estética y Cultura

“La Resiliencia en los Cuentos de Hadas”

Borges Conte, Kellin

borgeskellin@gmail.com

Mag. Virginio Cano Ovelar, Orientador

kanovelar77@hotmail.com

Universidad Nacional del Este
Facultad de Filosofía

RESUMEN

El trabajo sobre “La Resiliencia en los Cuentos de Hadas” tuvo como objetivo determinar los factores de resiliencia en los cuentos de hadas siguiendo la metodología cualitativa con una revisión de la literatura en torno a los conceptos de la resiliencia y su formación a través de los cuentos de hadas siguiendo los ladrillos de formación – confianza, autonomía, iniciativa, aplicación, identidad y capacidad para generar – que se dan mediante recursos que permiten su desarrollo – fantasía, recuperación, huida y alivio -. Todo lo anterior se da por el simbolismo de tales cuentos que permiten el uso de la intuición, despejada de la razón, para captar las informaciones que influyen directamente en el inconsciente y repercutiendo en los actos conscientes de la persona. Los cuentos de hadas, mediante el contenido simbólico que tiene, favorece la formación de los ladrillos de la construcción de la resiliencia: confianza: a través de la presencia del donador y auxiliador mágico, se desarrolla la base de relación con los medios alrededor de la persona y la fortalece para enfrentar sus dificultades, autonomía: se libera de las etiquetas o rótulos que inhiben el comportamiento mediante la representación e identificación con figuras menospreciadas que al final logra sus objetivos, iniciativa: el héroe sale de su posición de pasividad y enfrenta los desafíos.

Palabras claves: cuentos de hadas, resiliencia, fantasía, simbolismo, autorrealización.

INTRODUCCIÓN

“Los cuentos de hadas son más que reales; no porque les enseñen a los niños que existen los dragones, sino porque les enseñan que se puede derrotarlos”.

(G. K. Chesterton)

La célebre frase del escritor británico Gilbert Keith Chesterton da inicio a una serie de cuestionamientos sobre la profundidad contenida en los cuentos de hadas, muchas veces pasadas por alto debido al materialismo crítico vivido en los días actuales. Sin embargo, la afirmación citada contiene un sinfín de veracidad plausible.

La profesora Lúcia Helena Galvão (2013) explica que junto con los mitos y las fábulas, los cuentos de hadas hacen parte de un estilo denominado Cuentos Fantásticos y que sería una variante de los relatos míticos adornados con un fondo moral de transmisión popular. Cabe mencionar, que los mitos son historias simbólicas y alegóricas y los cuentos de hadas han heredado tales características de los mismos según el filólogo J. R. R. Tolkien (1964).

Por más insignificantes que parezcan a la primera impresión, los cuentos de hadas han sobrevivido durante siglos y durante siglos han sido contados en un sinnúmero de versiones distintas, algunas conservando la mayoría de sus elementos míticos otras, reduciéndolos al máximo. Lo fascinante de

ellos está en que se desarrolla en un cosmos enloquecido – palabras del ya citado Chesterton – donde sus personajes mantienen la cordura, mientras que las historias actuales de súper héroes se pasan en el mundo real con personajes extraordinarios. Además, “la historia se centra en el Hombre y su jornada hacia la transcendencia” (Galvão, 2013), los demás personajes no son otras personas en el cuento, sino que personificaciones de la naturaleza del hombre desmembrada en diminutivos aspectos, son pruebas, factores de pruebas, tanto internos como externos, que proyectan la esfera de actuación del hombre para permitirle cumplir con su destino. El héroe es el ser humano y todas las brujas y gigantes son las dificultades por lo cual el hombre tiene que pasar para llegar al crecimiento y alcanzar el ennoblecimiento. En otras palabras, es una analogía del desarrollo de la persona hacia la autorrealización, es la historia de la humanidad.

El ser humano está en constante cambio y la autoconciencia es una importante clave para el desarrollo de todas sus dimensiones. Si los cuentos de hadas son relatos de los mismos, ellos proveen herramientas capaces de fomentar ese crecimiento a través de una potencialidad denominada intuición de acuerdo con las palabras de la profesora Galvão:

“El hombre posee dos posibilidades de percepción, a través de la razón y de la intuición. La intuición capta la información de entrada (plano del ser), pero la razón va captando según los procesos lógicos (plano del parecer). Los cuentos tienen esos elementos intuitivos y por ello no son decodificados con la razón. Solo cuando la razón se despeja de sus defensas, la intuición puede entrar y comenzar a percibir” (Galvão, 2013).

Usando la terminología psicoanalítica, Bettelheim como reconocido psicoanalista en el área infantil, provee una cantidad de relatos de superación de la neurosis propia infantil a través de los cuentos de hadas, haciendo hincapié en la importancia de su transmisión desde la más remota edad y explica como los cuentos de hadas actúan en la psique humana:

“Al hacer referencia a los problemas humanos universales, especialmente aquellos que preocupan a la mente del niño, estas historias hablan a su pequeño yo en formación y estimulan su desarrollo, mientras que, al mismo tiempo, liberan al preconscious y al inconsciente de sus pulsiones. A medida que las historias se van descifrando, dan crédito consciente y cuerpo a las pulsiones del ello y

muestran los distintos modos de satisfacerlas, de acuerdo con las exigencias del yo y del súper-yo” (Bettelheim, 1975, p. 9).

Blancanieves, Cenicienta, Hansel y Gretel, La Bella y la Bestia y muchos otros personajes de los cuentos de hadas demuestran que todas las personas tienen una capacidad intrínseca que permite resistir a las presiones externas denominado Resiliencia, término prestado de la física para expresar la fuerza del ser humano de superar las dificultades o, en palabras de Grotberg (2003, p. 1) “la capacidad humana para enfrentar, sobreponerse y ser fortalecido o transformado por experiencias de adversidad”.

Los cuentos de hadas suelen plantear problemas existenciales como asuntos esenciales sobre la vida y la muerte, prohibiciones y deseos, la lucha entre el bien y el mal, etc. Sin embargo, no solo presentan los problemas, sino que relatan la victoria sobre tales dificultades y enseñan que tener una meta última de la vida bien definida provee las herramientas para sobreponerse a los problemas.

Por ello se plantea las siguientes preguntas de investigación, ¿Cuáles son los factores de resiliencia en los cuentos de hadas?

- ¿Cómo es la formación de los ladrillos de la Resiliencia en los cuentos de hadas?
- ¿Cuáles son los recursos que permiten la formación de la resiliencia a través de los cuentos de hadas?

Las interrogantes anteriores conducen a fijar el siguiente objetivo general con sus respectivos objetivos específicos: Determinar los factores de resiliencia en los cuentos de hadas.

- Explicar la formación de los ladrillos de la Resiliencia en los cuentos de hadas.
- Describir los recursos que permiten la formación de la resiliencia a través de los cuentos de hadas.

MATERIALES Y MÉTODOS

El diseño de la investigación es no experimental porque no hay manipulación deliberada de las variables estudiadas, y estransversal porque describe el estado del fenómeno estudiado en un momento determinado.

El trabajo de investigación es del tipo cualitativo a través de la recolección de datos sobre los conceptos de resiliencia y su relación con corrientes psicológicas que explican la relación entre el desarrollo humano y la capacidad resiliente según autores referentes en el tema y los fundamentos

filosóficos y filológicos sobre los cuentos de hadas. La relación entre la resiliencia y los cuentos de hadas se realizó a través de la interpretación del libro “Cuentos de los Hermanos Grimm”, buscando los factores de resiliencia en la narrativa de los cuentos y corroborando con las teorías cognitivas y psicoanalíticas según trabajos realizados con anterioridad.

La investigación tiene un alcance descriptivo porque selecciona y describe diversos aspectos de los factores de resiliencia en los cuentos de hadas

ANÁLISIS DE DOCUMENTO

La formación de la resiliencia así como la construcción de una casa hace uso de “ladrillos” para garantizar la solidez de tal fenómeno. En el trabajo de Mauer (2013), citando a Grotberg (2008) establece que la resiliencia se construye con la confianza, autonomía, iniciativa, aplicación, identidad y capacidad para generar.

La confianza es la base fundamental para desarrollar otros factores resilientes (Mauer, 2013). La primera relación de confianza se desarrolla entre el niño y su madre y es fácilmente observable cuando aquel cesa su llanto al encontrarse en los brazos de ésta. Desde la más remota edad, el niño se da cuenta de sus limitaciones pero se percata que la madre tiene la capacidad de satisfacer

sus necesidades cuando éstas surjan proyectando en ella este vínculo que se arrastra durante la infancia.

De esta forma, cuando la madre de Cenicienta la llama desde su lecho de muerte y le hace la siguiente promesa: *“Mi niña querida, sigue siendo buena y misericordiosa toda tu vida, y así Dios Nuestro Señor nunca te abandonará y yo podré velar por ti desde el cielo y siempre permaneceré a tu lado”*, está fijando una firme relación de confianza y es la clave que hace con que se desarrolle en ella los demás ladrillos ya citados.

La pérdida de su protectora y la aparición de tres personas extrañas que dificultan la convivencia armónica de la princesa colocan en prueba la promesa dejada por la madre. Ni las burlas y ni el maltrato de la madrastra y hermanastras fueron suficientes para desvirtuar la bondad de la niña. Como se espera que termine todos los cuentos de hadas con el “felices para siempre”, solo el relato de la perseverancia de la virtud de una niña en un ambiente conflictivo no sería suficiente para motivar los oyentes de tal historia si no hubiere el desenlace de la victoria del bien sobre el mal y para que ello se dé sin que haya una revolución en el buen comportamiento del protagonista, existe “la presencia del donador y auxiliador mágico” (Galvão, 2013) que son animales, hadas madrinas, buenos señores u objetos mágicos

que dicen, hacen o regalan a los héroes de la historia, los instrumentos necesarios para que éstos consigan concluir la tarea encomendada.

La historia de la Cenicienta copilada por los hermanos Grimm (2015) presentan a las aves que le ayudan a recoger las lentejas tiradas por la madrastra a fin de dificultar su proceso de independencia y mantenerla en el cautivo de sus angustias internas, sin embargo, no solo se efectúa la tarea, como el aprendizaje efectivo se da al separar los buenos granos de los malos, clara demostración de la selección de las experiencias de construcción del yo consciente y ello se concretiza cuando los donadores le brindan un espléndido vestido para el baile, como en varias culturas, donde el vestirse una ropa nueva y vistosa es señal de renacimiento o el fin de una etapa para adentrarse a una nueva.

Con todo lo anterior cabe mencionar que Cenicienta no permanece pasiva aceptando los reproches de su entorno, sino que desarrolla su autonomía en función de la aceptación individual y de los valores que comportan sus actitudes. Según Kohlberg citado en el trabajo de Sepúlveda (2003), la autonomía es la capacidad para darse reglas o normas de conducta a uno mismo o tomar decisiones sin intervención o influencia externa y anda de mano con la Identidad que es el conjunto de conductas, habilidades,

creencias e historia del individuo en una imagen consistente de sí mismo. Así como la autonomía “es una meta del desarrollo humano” (Sepúlveda, 2003), la identidad es una búsqueda de toda la vida.

La formación de la identidad del niño depende, en su gran mayoría de la determinación de los adultos sobre ello. Una de esas determinaciones que dejan grandes huellas en el desarrollo de la persona son las ‘etiquetas’ o ‘rótulos’ colocadas por los adultos responsables de guiarlos hacia la plena formación de su autonomía como parte del aprendizaje emocional y los “rótulos despreciativos tienen un efecto emocional mucho más corrosivo que las quejas más moderadas” (Goleman, 2016, pp. 154-155). Claro ejemplo es el de Tontillo, personaje principal del cuento

La Oca de Oro. Según Bettelheim (1994) cuando el héroe de la historia ya se presenta como alguien insignificante, le da alimento al Yo débil del niño que busca las herramientas para “enfrentarse al mundo interno de los impulsos y a los difíciles problemas que plantea el mundo externo” (p. 92). El menosprecio de su familia no fue capaz de derrumbar la firme identidad del muchacho, sus hermanos mayores considerados más listos que él no habían logrado pasar por las pruebas de desarrollo moral, sin embargo, ante la presencia del ‘tétrico hombrecillo’ pudo

alcanzar el “correcto juicio, luego de un proceso de reflexión individual que considera la obligación hacia un principio de justicia universal” (Sepúlveda, 2003).

Así, pasando por todas las pruebas gracias a la firme formación de su identidad y autonomía, pudo llegar al ennoblecimiento o su transcendencia y pasar al siguiente ladrillo, la capacidad para generar que “se logra cuando uno puede ayudar a otros individuos a través de compromisos comunitarios o políticos” (Mauer, 2013), cuando el rey se encontraba con una dificultad y abrió las puertas esperando que de su pueblo viniera la solución.

La historia continua que el desprecio sufrido por Tontillo – una vez más – ahora por parte de una autoridad mayor, y más una vez, el firme compromiso con la autorrealización lo ha llevado a superar las dificultades presentadas en su jornada. Este mismo proceso se da en la historia de la Abeja Reina, donde el personaje principal es el hermano menor llamado con un nombre despreciativo “Bobillo”. Con los príncipes de Cenicienta, La Bella Durmiente y Blancanieves los procesos de autonomía, identidad, capacidad para generar, e incluso la iniciativa se dan de manera tácita pero igualmente efectivo en la enseñanza de tales aspectos.

El crecimiento en la identidad y autonomía – como se ha visto con Tontillo – no se puede dar en la inercia de los actos, sino que se necesitan de pruebas de acción para que se queden enmarcadas según la toma de decisión racional hacia un bien común.

Con eso, se entra en el próximo ladrillo denominado Iniciativa, que se considera como la tendencia a actuar, a descubrir y sobre todo, a buscar oportunidades para innovar pasando sobre las ideas que reprimen la acción. La acción puede darse en las numerosas facetas del desarrollo, sea en el ámbito social, familiar, laboral, recreativo, y para elevarlo a su potencia es necesario que se dé la Aplicación o “lleve adelante la tarea de manera diligente” (Mauer, 2013). Como ejemplo de Iniciativa y Aplicación está la historia de Pulgarcito, una de las figuras míticas de los cuentos de hadas más insignificante en valor material pero que demuestra una fuerte resiliencia construida en base de la afectividad de sus padres, como lo explica Goleman (2016) citando a Brazelton que “la actuación de los padres – en las demostraciones afectivas – pueden generar confianza, curiosidad, placer en el aprendizaje y a definir los límites” (p. 211).

La construcción de la personalidad de Pulgarcito ha permitido que sobrepase las barreras de los eventos desafortunados por el cual ha tenido que pasar antes de llegar al

máximo desarrollo de sus potencialidades. Así como en los cuentos de la Cenicienta y Tontillo, Pulgarcito sigue también la lección del *Magnificat – Exaltavit humiles* (Chesterton, 2008, p. 51) y ya dicho anteriormente, la jornada del hombre hacia su transcendencia pasando por todas las etapas del desapego material y liberación del egoísmo llegando a su máxima formación integral.

Ejemplos de actitudes resilientes no resuelven la interrogante sobre la manera en que los cuentos de hadas ayudan en la formación de la resiliencia en el desarrollo humano. Por ello, Tolkien (1964) habla de cuatro aspectos imprescindibles de los cuentos de hadas: fantasía, recuperación, huida y alivio.

La fantasía puede ser definida como “la capacidad de arte subcreadora; imágenes creadas por la mente y existente solamente en ella que no se puede encontrar en el mundo primario, o que no se cree que se puede encontrarlos” (Tolkien, 1964).

Como dicho anteriormente, los cuentos de hadas son una forma mítica de representar a la realidad y no hay una forma fantástica que esté ajena de la volición o facultad mental del hombre, por más que no se de en su consciente. Por una parte, la presencia de elementos fantásticos permite al niño proyectar sus propias dificultades en ellos.

Así, para el niño es más difícil razonar la forma de corregir sus conductas inapropiadas que imaginar el castigo de la bruja mala que quema en el horno por comer a otros niños. Por otra parte, la fantasía – objetos mágicos, animales excepcionales, o fenómenos naturales que actúan de modo inusual – sumado a las características básicas de los cuentos – ausencia de tiempo cronológico, personajes comunes sin nombres o nombres comunes, relato de fenómenos naturales del hombre como la muerte – permiten eliminar los condicionantes a la proyección con el héroe de la historia y la debida personalización de sus características latentes.

Sin embargo, no es por el hecho que existe un mayor impacto de los cuentos en la mente infantil que la apreciación de tales obras se volverán una exclusividad a ellos– por más que los mismos niños ya se encuentran contaminados con el materialismo crítico (ver p. 2) -.

La meta humana, en su globalidad, es tenida como la autorrealización del ser en sí mismo, y para eso, es necesario sentar las bases de la moral y armonía en su totalidad. Para ello, la recuperación de las ideas concebidas en la inocencia de la infancia se hace primordial en todas las etapas de la vida. Por ende, la recuperación consiste en el renacimiento en la admiración de los fenómenos comunes y

corrientes del cotidiano o, parafraseando Tolkien (1964), “renovar la salud mental contemplando lo bello”.

La persona que en su infancia ha recurrido los montes en busca de frutas silvestres y trepado en los más altos árboles intentando atrapar la fruta madura con mejor aspecto se acuerda de la dulzura de su sabor, el viento fresco que se sentía en lo alto del árbol y aire puro que se inhalaba, tales recuerdos son traídos – o recuperados - a la memoria al momento de comer una fruta de supermercado o productos industrializados.

La recuperación mental que se logra a través de los cuentos de hadas siempre busca proyectar imágenes de situaciones triviales – una casa hecha totalmente de comida, o caballos con el pelaje de oro – para contrarrestar con las situaciones comunes – un departamento en un edificio, un automóvil – y permitir actitudes de contemplación y esfuerzo mental para extraer lo elemental de los objetos o situaciones sencillas – y repetitivas – del cotidiano, como las puestas del sol que se dan todos los días.

En adición a las características citadas en el párrafo anterior se agrega el aspecto de los cuentos de hadas de tener bien definido las personificaciones del bien y del mal, la moralidad y la inmoralidad, la ética y las conductas disociativas. Con ello, la “huida de la realidad” se hace latente, puesto que

mientras en los cuentos el bien y el mal están muy bien delimitados, en la vida real existe la dificultad en discriminarlos, ya que el relativismo es reinante en la conducta humana, o acaso ¿Quién juzgará a un niño que asiste en los medios de comunicación tantos casos de violencia y abandono y decide crear su propio mundo imaginario para huir de la realidad? El cosmos de los cuentos de hadas permite a las personas entrar en un mundo donde el mal es castigado con las más severas puniciones, mientras que el bien es elevado a su máximo resplandor, por más que se tenga que esperar cientos de años.

La narrativa de los cuentos de hadas responde a un fenómeno denominado “eucatástrofe”, término acuñado por Tolkien para explicar el paso de un estado de pasividad a otro de gloria mediante la consecución de desafíos y dificultades que exigen esfuerzo. Sin embargo, tal característica no es exclusiva de los cuentos, pero solamente en ellas se encuentra un desenlace final definitivo. Ese regocijo propio de finales de cuentos de hadas es necesario para que se entienda que la meta de vida alcanza su punto máximo en poder mirar los acontecimientos pasados y alegrarse de haber conquistado las presentes habilidades de la construcción del yo actual a través de la conciencia crítica de los estados evolutivos.

Esos recursos funcionan porque la mente del niño tiene una potencialidad denominada “suspensión voluntaria de la incredulidad” ya que el niño toma al cuento como una ‘subcreación’ y acepta como real todo lo contenido en él” (Tolkien, 1964). Entonces, cuando la narrativa dice que el niño tenía el tamaño de un dedo pulgar, lo imagina como tal y no usa criterios materialistas para desacreditar la historia por contener elementos absurdos – como pasa con la mayoría de los adultos - y así, sus mecanismos racionalistas de despejan de sus defensas y empiezan a primar los recursos intuitivos, que es la forma de captar la totalidad de la esencia, y al lograrlo, el inconsciente distribuirá las formaciones según el aspecto de debilidad del yo que se necesita desarrollar, así como al consumir un alimento, se lo toma en su totalidad y el propio organismo se encarga de distribuir los nutrientes para cada función del cuerpo que lo necesita.

CONCLUSIÓN

La resiliencia es una capacidad que todas las personas adquieren, lo que difiere es la forma y rapidez que la persona sobrepasa el evento de grande impacto psíquico, según el desarrollo previo de los factores resilientes.

Los cuentos de hadas, mediante el contenido simbólico que tiene, favorece la formación de

los seis ladrillos de la construcción de la resiliencia:

- **Confianza:** a través de la presencia del donador y auxiliador mágico, se desarrolla la base de relación con los medios alrededor de la persona y la fortalece para enfrentar sus dificultades;

- **Autonomía:** se libera de las etiquetas o rótulos que inhiben el comportamiento mediante la representación e identificación con figuras menospreciadas que al final logra sus objetivos;

- **Iniciativa:** el héroe sale de su posición de pasividad y enfrenta los desafíos;

- **Aplicación:** cuando el personaje principal toma las pruebas de la vida con una actitud receptiva es capaz de desarrollarla de manera diligente;

- **Identidad:** así como se da en la vida real, los protagonistas descubren sus fortalezas y debilidades en el transcurso de la aventura y solo llega a desarrollarse por completo con el desenlace de la historia. Es una búsqueda de toda la vida.

- **Capacidad para generar:** los actos de los personajes de los cuentos no son decisiones egoístas, sino que aspiran al bien común ayudando a todo el medio que lo rodea.

Los cuatro recursos de los cuentos de hadas son el marco diferencial y sus peculiaridades – ausencia de lugar definido y tiempo cronológico, personajes con características y debilidades meramente humanas viviendo en un mundo fantástico, personificaciones del bien y del mal explícitamente diferenciados, temas recurrentes de la vida, eucatastrofe, victoria del bien sobre el mal - lo transforman en una herramienta terapéutica que difiere de los demás cuentos, principalmente tratándose de los procesos cognitivos del niño. Así, el recurso de la fantasía permite al niño proyectar sus propias debilidades e inseguridades en los personajes de los cuentos y por ende, apropiarse del valor para superar tales limitaciones, recuperando la admiración por las trivialidades de las cosas sencillas del día a día encontrando en ellos la posibilidad de la contemplación de lo bello y magnífico de la vida. La huida hacia un mundo donde las buenas acciones son recompensadas y el hecho de perjudicar a los otros tiene como consecuencia un castigo, concluirá con el alivio del final del cuento que demuestra la moralidad como el ideal de la sociedad y el feliz desenlace de haber cumplido con sus demandas.

DISCUSIÓN

La escasez de literatura referente al asunto hace difícil la tarea de traer a discusión el tema de la resiliencia en los cuentos de hadas, sin

embargo, existen estudios acerca de los contenidos inconscientes y cognitivos trabajados a través de los cuentos fantásticos.

Bettelheim (1994) afirmaba que los cuentos de hadas es la mejor forma de trabajar conflictos internos en los niños y el desarrollo de la resiliencia es una forma de conflicto ya que ello se hace necesario para poder llevar adelante la meta de la trascendencia y así también, "llevan al niño a descubrir su identidad y vocación, sugiriéndole, también, qué experiencias necesita para desarrollar su carácter" (p. 27).

Rabazo y Moreno (2007), defendiendo la teoría cognitiva de la construcción mental afirman que "los cuentos favorecen la cercanía emocional con el protagonista, lo que propicia el acceso a las creencias, a los pensamientos y a la predicción de las acciones y de los sentimientos" una vez el niño se identifica fácilmente con el héroe pudiendo imaginarse sus sufrimientos y posteriores regocijos.

Tanto la teoría psicoanalítica como la cognitiva exponen que los cuentos de hadas presentan personajes que sufren conflictos – internos y externos – comunes a la vida de las personas y todos los elementos fantásticos que en ellos se encuentran permiten que el niño desarrolle en sí las capacidades necesarias para llevar adelante los mecanismos implícitos para superar las

demandas diarias para la autorrealización del ser.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bettelheim, B. (1994). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona, España. Crítica.
- Chesterton, G. K. (2008). *Ortodoxia*. São Paulo, Brasil. Editora Mundo Cristão.
- Galvão, L.H. Nova acrópole - Escola de Filosofia Internacional (4 de febrero de 2013). O Simbolismo dos Contos de Fadas. [Archivo de vídeo] Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=_eATOggLKMs
- Goleman, D. (2016). *Inteligencia Emocional*. 2° edición. 25° reimpresión. Rio de Janeiro, Brasil. Editora Schwarck S.A.
- Grimm, J., Grimm, W. (2015). *Cuentos de los Hermanos Grimm*. Madrid, España. Mestas Ediciones.
- Grotberg, E. H. *Nuevas tendencias en resiliencia*. "Resiliencia, descubriendo las propias fortalezas", Paidós 2003. Libro digital.
- Mauer, F. (2013). *La resiliencia en niñas y adolescentes que residen en un hogar sustituto (trabajo de pregrado)*. Universidad Católica

Nuestra Señora de la Asunción,
Encarnación.

Rabazo M. M. J., Moreno M. J. M. (2007).

Teoría de la mente: La construcción de la mente mediante los cuentos de hadas. Consejo Nacional para la enseñanza en Investigación en Psicología A.C. Xalapa, México. Vol. XII, N° 1, Pág. 179-201.

Sepúlveda R., M. G. (2003). Autonomía

moral: una posibilidad para el desarrollo humano desde la ética de la responsabilidad solidaria. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, Vol. XII, N° 1: Pág. 27-35.

Tolkien, J. R. R. (1964). Sobre os contos de fadas. Recuperado de <https://es.slideshare.net>.